



Premios

He visto con placer el nombre de unos queridos amigos en el elenco de los premios nacionales de 2008. De los otros premiados carezco de referencia personal, pero los supongo al menos con los mismos merecimientos que aquellos cuya calidad me consta.

Veo en cambio, con inconformidad, la poca resonancia de los premios otorgados, su bajo impacto en reconocimiento público, como si se tratara de uno más de los galardones que se entregan en la República y no del mayor de ellos.

Hay premios de menor significación que hacen más ruido. Los premios nacionales parecen haberse convertido en un trámite de baja intensidad: un proceso de nominación que no levanta expectativas, una elección rutinaria y secreta, una ceremonia de premiación sin glamour que los medios atienden desganadamente.

No hay deliberación pública ni tensión en todo el proceso, tampoco hay contundencia en el estatus que el premio otorga.

Algo semejante sucede con otros premios de supuesta cobertura y prestigio nacional, como los Arieles cinematográficos, o algunos de literatura que otorgan estados y ciudades.

Darle resonancia a los premios no es una especialidad mexicana, trasunto quizá de nuestra dificultad para reconocer los logros

de otros en todos los ámbitos.

Candidatos políticos y futbolistas derrotados no saben reconocer ni felicitar al ganador. Las tribus de la cultura del país tampoco se caracterizan por su generosidad a la hora de celebrar a sus pares.

Dada su baja resonancia, puede suponerse que algo han hecho mal las autoridades con los premios nacionales.

Quizá una primera equivocación haya sido multiplicar el número de premios, en

vez de concentrarlos. Antier, en Los Pinos, se entregaron 13 premios nacionales correspondientes a 2008: Lingüística, Literatura, Filosofía, Historia, Ciencias Sociales, tres de Bellas Artes, tres de Ciencias, uno de Tecnología y Diseño y uno de Artes y Tradiciones Populares. Tiendo a pensar que si hubiera sólo tres premios nacionales, de Letras, Artes y Ciencias, cada premio sería "el" premio.

Por otra parte, si la cantidad de dinero que acompaña al premio fuese la más alta de los premios que se otorgan en México, el premio nacional sería también más codiciado.

Por último habría que dar un espacio al público en la postulación de los candidatos e integrar por insaculación jurados independientes.

Dicho esto, felicito a mis amigos ganadores por el premio y a mis no amigos también. Enhorabuena. ■■

acamin@milenio.com

